

EDUARDO MERIGO
Vicepresidente de los Clubs Liberales

La postransición

Los resultados de Andalucía son, por lo exagerados, suficientemente significativos como para que no valga la pena escudarse tras las particularidades innegables de una elección regional. A fuerza de analizar las particularidades de Cataluña, el País Vasco, Galicia y Andalucía se termina negando la evidencia: UCD ha perdido la confianza de prácticamente la mitad de su electorado que ha optado bien por Coalición Democrática, por el PSOE o simplemente por la abstención.

En lugar de ignorar esa realidad o de rasgarse las vestiduras echándole la culpa de alguien en concreto, lo mejor que podemos hacer quienes nos situamos en la zona del espectro político que ocupaba UCD es analizar el fondo del problema y proponer soluciones en profundidad.

Una primera parte del análisis está muy clara: Coalición Democrática está empezando a ocupar la proporción que corresponde a un partido conservador en España. Más en Galicia (país de pequeños propietarios) que en Andalucía (país de latifundios), pero en cualquier caso mucho más que esos nueve escaños que consiguió en 1979. Es un dato claramente positivo para la democracia española y para quienes situándonos en el centro progresista podíamos difícilmente soportar la eterna cantinela de quienes pretendiendo ser de centro por estar en UCD invocaban continuamente que nuestros votos estaban en la derecha conservadora.

Amalgama

Pasemos a la izquierda. Ante todo, un gran bravo al PSOE. Ese partido, que se autocalificaba de revolucionario en 1977, se ha ido moderando de tal forma que, al menos en su cabeza, puede claramente calificarse como socialdemócrata. He manifestado ya públicamente mi desacuerdo con el contenido de la campaña empresarial en Andalucía (aunque defenderé siempre su derecho a hacerla) y aconsejo a los dirigentes empresariales que empiecen a pensar en la necesidad de convivir con un partido que será indispensable para la democracia en España. Es también enormemente positivo el desastre de los ayatollahs del PSA y a todos los españoles sensatos debería tranquilizarnos que a pesar del paro y la crisis económica Andalucía no crea en el comunismo como solución a sus problemas.

Queda el Centro. Hace poco más de una semana, en el Club Liberal Clarín de Asturias, hice un análisis que se encuentra plenamente corroborado por los acontecimientos y que esquematizaré a continuación.

UCD es, en 1977, una amalgama de hombres de la oposición democrática que se alían con un hombre, Adolfo Suárez, que no me cansaré nunca de repe-

tirlo, estaba demostrando su capacidad de llevar a cabo una tarea histórica: El paso de una dictadura a una democracia en España. Ese hombre, lleno de carisma y de cualidades personales, necesitaba el apoyo de los demócratas españoles para darle credibilidad en su tarea. Esa tarea se cumplió con éxito y Adolfo Suárez tuvo la gran habilidad de convocar elecciones generales inmediatamente después de aprobada la Constitución, que ganó en casi las mismas condiciones que en 1977.

Pero UCD seguía siendo una amalgama *sólo justificada por esa tarea histórica de la transición y sólo mantenida por el ejercicio del poder*. Si alguien interpreta esta afirmación como el abandono de un barco que se está hundiendo le remitiré a lo que llevo escribiendo incansablemente desde 1979 y que muy pronto se publicará integralmente en un libro. Muy pocos hemos sido quienes hemos dimitido de altos cargos de la Administración por ser coherentes con nuestras ideas. Y ahora, más que nunca, es nuestra obligación proponer lo que realmente pensamos que es mejor para la democracia española.

Y lo que pensamos la mayor parte de los liberales es que ha llegado la hora de iniciar la postransición en España. Lo que los políticos no querían admitir por oportunismo, los electores les van a forzar admitirlo. Esa UCD confusa y sin mensaje debe desaparecer para dar paso a un verdadero centro avanzado, ideológicamente coherente y despojado tanto de su derecha conservadora como de su izquierda populista.

Soluciones

En mi opinión, no hay nada más que dos soluciones. La primera sería crear lo que hace tiempo llamé UPD (Unión para la Democracia) como coalición electoral de tres partidos: el centro conservador (con contenido básicamente demócrata cristiano), el centro progresista (con contenido básicamente liberal) y el centro populista (basado en la persona de Adolfo Suárez). En esa hipótesis, los socialdemócratas se repartirían entre los dos últimos grupos, pero también habría algunos democristianos en el segundo y algunos liberales en el primero.

La segunda solución sería más radical. Los conser-



Merigó, análisis y soluciones

vadores de UCD pasarían a Coalición Democrática. Los populistas, junto con algunos socialdemócratas, montarían un partido alrededor de Adolfo Suárez. Y el centro se quedaría con la mayor parte de los hombres que en 1977 constituimos

el Centro Democrático a los que se añadirían, sin dudarlo, líderes tan relevantes como Antonio Garrigues y muchos de esos miles de personas que hoy están agrupados en los Clubs Liberales.

Calvo-Sotelo y Adolfo Suárez tienen en sus manos la posibilidad de que las próximas elecciones sean las últimas de la transición o las primeras de una democracia consolidada. Si vuelven a parchear a UCD, la derrota electoral será estrepitosa y, además, se producirá una ruptura después de las elecciones. Si ambos se enfrentan seriamente con los problemas, si Suárez aprovecha su carisma para lanzar una opción electoral propia y Calvo-Sotelo propicia la creación de un verdadero centro renovado, el número total de votos será muy superior.